

MEMORIA DEL OLVIDO

Arco de San Andrés

JOSE ANTONIO ABELLA

NOS encontramos, sin lugar a dudas, ante el arco más hermoso y pintoresco de Segovia. Popularmente conocido como Arco del Socorro, recibe este segundo nombre por la Virgen que, bajo tal advocación, se guarda en el camarín que se alza sobre la fachada intramuros del arco, allí trasladada, según noticia de Mariano Sáez y Romero, desde el antiguo hospital de Arenzana, que estaba situado en el número siete de la calle Juan Bravo.

Tanto los grabados del XIX como las primeras fotografías de ese siglo nos lo muestran todavía intacto, apenas afectado por una grieta que recorría su cubo poligonal, por lo que cabe deducir que fue a principios de este siglo cuando se derrumbaron los merlones piramidales que remataban cada una de sus caras.

Aproximadamente setenta años debió de permanecer este arco en el estado que nos muestra la primera fotografía

El Buscón

En el año 1971, según proyecto, de Alberto García Gil, se realizó la magnífica restauración que devolvió al arco de San Andrés sus líneas originales y lo enriqueció con arcos mudéjares similares a los que ya existían en los cubos de la calle Leopoldo Moreno.

Estos han sido afortunadamente recuperados en la primera fase de la restauración de la muralla.

En el intradós del arco puede verse una placa en la que, si la angostura del espacio y la barahúnda del tráfico lo permiten, puede leerse:

«En esta ciudad, creado por el ingenio del más alto humorista español, Don Francisco de Que-



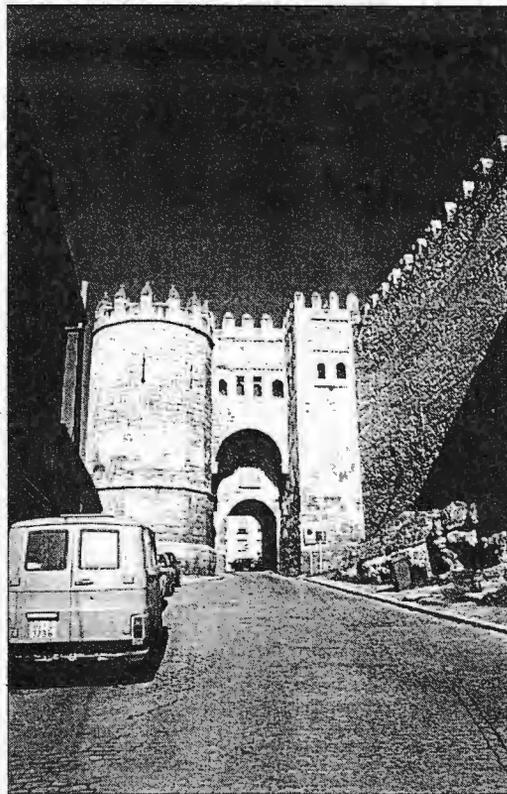
vedo, nació el buscón Don Pablos, espejo de pícaros y gran tañero, y tuvo su escuela de ayunos el Dómine Cabra».

Fue colocada en los años veinte y su emplazamiento no puede ser más afortunado si recordamos que el domicilio del verdugo, tío de Don Pablos, se encontraba en las inmediaciones del matadero, función de-

semeñada por la Casa del Sol desde los lejanos tiempos en que en este barrio residía la mayor parte de la población hebrea de Segovia.

Aguaderas

Resulta curiosa la comparación —aguaderas a lomos del jamego versus actual furgoneta—



PRINCIPIO DE SIGLO.

Aguaderas a lomos de jamego y al fondo el rótulo del despacho «La Gota de Leche». Una imagen aún no lejana en el tiempo. (Foto cedida por Doblón)

que estas dos fotografías nos ofrecen sobre los medios de transporte de dos épocas no tan lejanas en el tiempo.

Y entrañable la imagen de una mujer que, cántaro a la cintura y lechera en la mano, pare-

1993. *Resulta curiosa la comparación sobre los medios de transporte de ambas épocas. (Foto M.J. Martín)*

ce querer recordarnos la fuente que corría en la plazuela del Socorro y el despacho que bajo el rótulo «La Gota de Leche», justamente tras la cabeza del jinete, abría sus puertas en la casita de planta baja inmediata al arco.